



Europa: De La Crisis A Una Nueva Esperanza.

Tiempos De Refundación.

www.ademocratieuropee.eu

MANIFIESTO



Europa: De La Crisis
A Una Nueva Esperanza.

Tiempos De Refundación.



La idea de Europa que nosotros promovemos y defendemos, se resquebraja ante los ojos de los pueblos y es atacada por grupos políticos poderosos.



Sin embargo, como países, como naciones, como territorios, como ciudadanos, la unión de Europa es el único camino por el que podemos avanzar hacia una verdadera libertad y una autentica soberanía. Sin una Europa organizada, voluntaria y democrática, sufriremos los avatares del mundo y no tendremos ningún control sobre ellos.

Es necesario que defendamos
la Unión europea, pero para
defenderla tenemos que cambiar.

Juntos, podemos actuar; separados
estaremos indefensos. Y si estamos
indefensos, nos someterán y aplastarán.



Somos conscientes de los motivos de la desafección que actualmente siente por ella la ciudadanía. Debemos corregirlos y superarlos. La crisis económica y financiera, que afecta en diversos grados a los países de la Unión europea desde 2008, ha propiciado entre los ciudadanos el sentimiento de que Europa no sabe dar una respuesta justa y duradera a los problemas. La sucesión de Consejos europeos ineficaces ha quebrado entre la población europea la ya dudosa idea de una Europa que toma las decisiones adecuadas.

Por el contrario, Europa debe hablar con una sola voz, hacer frente a los problemas que tiene planteados. La solidaridad no es solamente necesaria en la sociedad de hoy, es igualmente indispensable para que la Unión europea del mañana pueda brindar prosperidad a las generaciones futuras.

Queremos una Unión Europea refundada que sea un pilar decisivo para los pueblos del viejo continente.

Refundada, la Unión europea volverá a centrarse en lo esencial.

Refundada, tendrá conciencia de su poder en el planeta, poder que pondrá al servicio de un desarrollo innovador, equilibrado y respetuoso con las generaciones futuras.

Refundada, dará cabida a los ciudadanos en el seno de sus instituciones.

La elección europea es una elección de soberanía.

La actual Europa se inventó principalmente **para poner fin a dos siglos de guerras** atroces entre países próximos y vecinos. Los fundadores de Europa actuaron en nombre de los millones de muertos del siglo XX. Y la guerra desapareció de nuestro continente.

El objetivo de los fundadores era lograr **la prosperidad y el desarrollo económico** del continente mediante la apertura de las fronteras. Tres décadas de crecimiento fueron el fruto de su acción.

Gracias a Europa, se hizo patente que **la libre circulación de personas y mercancías** por el mismo continente y entre países que compartían los mismos valores era **un factor poderoso para su desarrollo**.

La caída del sistema soviético estuvo provocada en gran medida por la comparación de los niveles de vida entre el modelo comunista y el modelo liberal europeo.

A finales de siglo, sin embargo, **las turbulencias de la globalización han afectado progresivamente a toda Europa**.

Todos nuestros países, medianos o pequeños, en comparación con las potencias continentales, se han enfrentado a los efectos de fuerzas desestabilizadoras: el poder económico de las multinacionales, el crecimiento descontrolado de los poderes financieros a menudo invisibles y difícilmente localizables, el surgimiento de potencias políticas cuyas poblaciones se cuentan por cientos o miles de millones de habitantes, inmensos movimientos de población, conflictos entre los diferentes modelos culturales o político-religiosos. **Todos estos factores hacen que los pueblos vuelvan a interesarse por cuestiones de soberanía.**

La cuestión de la soberanía es la cuestión política por excelencia:

es el derecho de los pueblos a decidir su propio destino, a mejorar su futuro mediante su libre decisión, a cambiar lo que parece ser el resultado de una fatalidad histórica.

Ahora bien, afirmamos que, hacer creer a los pueblos europeos que en el nuevo escenario internacional, pueden ejercer dicha soberanía en la soledad de un país aislado, es engañarlos.

Si queremos influir en la marcha del mundo es necesario compartir recursos y tomar parte en las decisiones para crear una soberanía común.

No hay ningún tema crucial del futuro que pueda abordarse de manera eficaz de otro modo: una regulación justa y apropiada de los mercados financieros, una seguridad ante los vaivenes especulativos, una gestión creíble de los problemas energéticos, medioambientales, climáticos, una resistencia frente a dumpings productivos, monetarios, sociales, medioambientales, una gestión de los movimientos demográficos contradictorios, migraciones, integración: nada de lo que aparece en el horizonte de nuestro futuro puede abordarse o regularse por países solos, y menos aún por regiones históricas, ni siquiera por potencias medias, en un mundo donde lamentablemente, de aquí a veinte años, ninguno de los estados europeos formará parte por sí solo del grupo de las ocho economías más importantes del mundo.

La crisis europea es una crisis de democracia.

Sin embargo, y es la inquietante paradoja europea, una parte importante de los ciudadanos y pueblos, en lugar de sentir a la Unión como su primera baza para ejercer su soberanía, la viven por el contrario como una limitación que les priva de sus derechos.

Y es que en el siglo de la información no puede haber soberanía sin democracia.

Un poder que es opaco para los ciudadanos, que toma decisiones con las que no se identifican y en las que tienen la sensación de no participar, es inevitablemente cuestionado y rechazado.

Las instituciones europeas son tan complejas, opacas y sofisticadas que resultan incomprensibles para los ciudadanos y a veces incluso hasta para los que trabajan en ellas. Poderosos retos que suponen un desafío a la propia idea europea.

La deriva tecnocrática también contribuye a alimentar con fuerza el populismo.

Por lo tanto, la refundación europea debe llevarse a cabo de manera que responda a dos cuestiones democráticas:

- I ¿Cuáles son las metas reales de la Unión?
- II ¿Cuál es el verdadero lugar de los ciudadanos en dicha Unión?





¿Cuáles son las metas reales de la Unión?

La Unión actúa por delegación de Estados y pueblos que se han asociado de manera voluntaria y duradera en su seno para tener acceso a unos recursos, autoridad e influencia, que estarían fuera de su alcance si permaneciesen aislados.

Así pues, **el principio que rige la Unión es el principio de subsidiaridad**, que supone que cada uno puede ejercer y ejerce de manera efectiva la plenitud de sus responsabilidades locales, regionales y nacionales en los dominios de su competencia. Esto puede acarrear la recuperación de algunas de las competencias de los estados o de las regiones.

Creemos que Europa debe centrarse en lo esencial y dejar de regular todos los aspectos en multitud de pequeños asuntos de la vida cotidiana que afectan a los ciudadanos y generan inestabilidad en los campos en que operan las empresas.



1

Lo esencial, para los países y los ciudadanos que han hecho la elección, es la integración política de la zona euro.

La existencia de una moneda única para estas naciones y pueblos supone una convergencia presupuestaria real. Así pues, no se puede tener una convergencia presupuestaria sin una autoridad política compartida.

La cuestión de la deuda nacional, cuyas consecuencias afectan a todo el conjunto de la zona, debe abrirse a una decisión política compartida. Auténtico espacio de solidaridad, la Unión Europea no puede dejar a sus pueblos destrozarse entre ellos y dar la espalda a los más débiles.

Al mismo tiempo, la existencia de una zona monetaria única, que evita los desequilibrios producidos por la concentración de actividades en las zonas más competitivas, y la desertificación en otras, exige una política de ordenación del territorio que favorezca y estimule la distribución homogénea de dichas actividades en el conjunto del territorio.



2

Lo esencial, para los pueblos y los ciudadanos es reforzar y restaurar nuestra capacidad de producción en gran parte del territorio europeo.

Esto implica apoyar la investigación, la innovación tecnológica y los nuevos procesos productivos en los números campos de las nuevas expectativas de los consumidores. Pues bien, una parte importante de estas áreas no puede considerarse sin una estrategia europea de reconquista.

De lo digital a la biotecnología, de la nano-ciencias a las redes en el futuro, competimos frente a poderosas organizaciones con las que solos no podemos luchar a no ser que nos unamos. La prioridad económica de la zona euro debe orientarse a la creación de valor para las PYMES, los empresarios y los artesanos.

A imagen y semejanza de la "Small Business Act" estadounidense (Ley para la pequeña empresa), establecer normas específicas para las pequeñas empresas que les faciliten el acceso preferente al crédito y a los mercados públicos. Una competencia inteligente, al servicio del crecimiento y que por lo tanto deberá fomentar y no obstaculizar la creación de grandes grupos europeos capaces de competir en la economía global.

Esto debe ser preferible a una regla absoluta de competencia que fomenta que se enfrenten entre sí en lugar de aliarse en grupos sectoriales en el seno de la unión. La movilización del ahorro de los hogares europeos debe contribuir a un fondo europeo para la industria para estimular la actividad económica.



3

Lo esencial es la defensa y la promoción del modelo social europeo,

con frecuencia demasiado desestabilizado por los desequilibrios entre las normativas que, justificadamente, imponemos a nuestros productores en territorio europeo y la aceptación en nuestro territorio y mercado, en nombre de la competencia, de productos procedentes de otras regiones del mundo que no respetan ninguna de estas normas.

Esto provoca un sentimiento comprensible de rechazo y rebelión entre nuestros conciudadanos. Los principios de reciprocidad y las cláusulas sociales y medioambientales deberán de este modo ser progresivamente la piedra angular de los acuerdos de libre comercio y regir todas las áreas en una verdadera cooperación proporcionada.

Lo esencial es reducir las desigualdades regionales. Es necesario continuar las políticas de fondos estructurales para permitir el crecimiento de las regiones más desfavorecidas, al tiempo que utilizar estas subvenciones de manera eficaz y efectiva.



4

Lo esencial es una estrategia para la autosuficiencia y la seguridad energética que incluya la integración de redes y la plena cooperación de los aprovisionamientos. Proponemos una comunidad europea de la energía fundada en los principios siguientes: la diversificación de un grupo energético europeo común al tiempo que de las fuentes de aprovisionamiento, un mecanismo de asistencia mutua en caso de escasez energética.

Por otro lado, la vuelta prioritaria a las energías fósiles es inimaginable, por lo que debemos orientar nuestras políticas de investigación y desarrollo hacia una producción eficiente de las energías renovables, al tiempo que continuamos las investigaciones para operar adecuadamente los yacimientos presentes o futuros.



5

Lo esencial es la defensa del planeta y la lucha contra el cambio climático.

La estrategia Green ha sido muy ambiciosa sobre el papel, pero poco eficaz a la hora de obtener resultados. Los nuevos objetivos de reducción de emisiones, el uso de las energías renovables y la capacidad energética para el 2030 deben ser los pilares de la política europea de innovación, empleo y crecimiento sostenible, con el fin de lograr el liderazgo mundial para hacer frente a la parálisis post Kioto y promover nuestras perspectivas económicas.



6

Lo esencial es la política exterior y de seguridad europea en el nuevo escenario internacional.

Es un imperativo que surge a raíz de los nuevos retos como la ciber-delincuencia y el terrorismo. Es necesario poner en común los recursos operativos de las fuerzas armadas de los estados miembros para terminar con el despilfarro y la ineficacia.

Europa ha estado ausente de los últimos conflictos mundiales y debe ahora tener una sola voz en la escena internacional si quiere ser tenida en cuenta. Al mismo tiempo, su política exterior debe ser un instrumento para promover los valores intrínsecos de Europa que son el respeto de los derechos humanos, la democracia y la equidad en el desarrollo económico.

En su conjunto, la Unión debe reforzar su política de cooperación con los países vecinos del este. A este respecto, los acuerdos de asociación firmados con Georgia y Moldavia constituyen un paso positivo, aunque no suficiente. Queremos una Europa de tres círculos: más allá de los países de la zona euro y de la Unión Europea en sentido estricto, un "círculo de intereses compartidos" con los países que desean acercarse a los estándares europeos en términos de derechos humanos, democracia y pluralismo, economía social de mercado y nivel de vida.



7

Lo esencial es una lucha justa y eficaz contra el drama de la inmigración ilegal.

Europa debe dotarse de los recursos presupuestarios, operativos y legales necesarios para actuar en el marco de una política común de asilo e inmigración, cuyos principios están vigentes desde 1999.

Lo más urgente es establecer un cuerpo europeo de guardacostas que se encargue de vigilar las fronteras marítimas de la Unión, así como rescatar y recoger, en presencia de las ONG, las embarcaciones a la deriva en el Mediterráneo.

Europa no puede convertirse en una fortaleza cerrada al mundo, pero tampoco puede tener las puertas abiertas de par en par, a merced de los traficantes de seres humanos.

Europa necesita una política de desarrollo conjunto en la que todos ganemos, nosotros y nuestros socios, especialmente África: debe asumir una inmigración regulada, cooperando con los países y regiones de donde procede la inmigración, no en su detrimento.



8

Lo esencial es reforzar y reformar la Política Agraria Común.

Mantener la prioridad otorgada a la autosuficiencia alimentaria favoreciendo la emergencia de una agricultura respetuosa con el medioambiente, atenta a la calidad, trazabilidad y seguridad alimentaria de los productos y la huella de carbono, capaz de exportar sin subvenciones.

La PAC debe defender no solamente la producción, sino también los territorios amenazados por el abandono y el deterioro hidrológico y el tejido de productores, explotaciones familiares viables que nuestras sociedades necesitan para mantener el equilibrio.

Debe permitir que la producción agrícola se pague a un precio justo, que los agricultores puedan vivir sin necesidad de recibir ayudas de los servicios públicos.

La norma debe ser en todo momento una distribución más equilibrada de las ayudas. El mantenimiento de una PAC fuerte no deber ir en detrimento del desarrollo del resto del planeta.



9

Lo esencial es luchar contra toda forma de discriminación.

Las acusadas diferencias, por ejemplo, en los salarios o en el reparto de responsabilidades entre hombres y mujeres deben pasar a formar parte del pasado. También, la Unión Europea debe promover iniciativas a favor de la igualdad de remuneración y el reparto de cargos de responsabilidad en las empresas.

Y la UE debe también combatir la discriminación, así como la violencia por causa de la orientación sexual, de género en todos sus aspectos.



10

Lo esencial es promover la diversidad cultural y lingüística que enriquece nuestro continente,

nuestra historia, nuestras ciudades y regiones. Las acciones de la UE llevadas a cabo durante la década de los 90 deberán continuarse y ampliarse.

Se trata de contribuir al desarrollo de las culturas de los diferentes estados miembros en lo que respecta a su diversidad nacional y regional, destacando la evidencia del patrimonio cultural común.

Deberá fomentarse el sector de la creación artística ante el poder económico de sus competidores no europeos.

Es importante también que los estados europeos conserven sus sistemas de ayudas públicas al cine y al sector audiovisual.



Un avance democrático decisivo

El objetivo es lograr una asociación efectiva de los ciudadanos en el engranaje institucional europeo y su participación real en la reflexión previa a la toma de decisiones.

Los parlamentarios son elegidos democráticamente y el Parlamento es la única institución que es directamente elegida por los ciudadanos de la Unión para sus ciudadanos: **hay que reforzar su papel**. Esto supone que debe tener más poder legislativo, comenzando por el derecho de iniciativa del que hoy carece.

La función de la Comisión es coordinar y ejecutar. Su función de iniciativa debe ejercerse bajo petición y dentro del marco fijado por el Parlamento y el Consejo. **Su modo de intervención debe revisarse en profundidad**. Debe dejar de ser percibido como un órgano que juzga y sanciona en todos los ámbitos, a menudo sin tener en cuenta los contextos nacionales y regionales y con retrasos muy perjudiciales.

La designación de los candidatos a la Presidencia de la Comisión con motivo de las elecciones europeas puede dar lugar a una mayor atención de los votantes. Es necesario mejorar la transparencia: **nosotros proponemos que el Presidente del Consejo y el Presidente de la Comisión sean una misma persona**. Queremos así tener un verdadero líder europeo, elegido democráticamente, representativo y eficaz.

El Consejo europeo está formado por los responsables legítimos y reconocidos de todos y cada uno de los países europeos. Debemos dar transparencia a sus actuaciones, dando a conocer a los ciudadanos sus actuaciones públicas en un escenario democrático que sea realmente transparente y comprensible. Escuchar directamente a los jefes de estado y de gobierno de la Unión confrontando sus opiniones y anunciando sus compromisos permitirá que los ciudadanos les entiendan y apoyen.

Proponemos que, excepto en casos de urgencia, **la agenda de las decisiones de la Unión sea conocida** de antemano por los ciudadanos y las organizaciones políticas o asociaciones que les representan.

Tiempos De Refundación.

Queremos una Europa justa, abierta y dinámica. Que el mundo la admire por su cultura y sus valores. Respetada por su práctica política.

Queremos despertar a los europeos porque el sueño de una Europa unida parece alejarse al tiempo que resurgen antiguas pesadillas.

Queremos que el espíritu que animó a los padres fundadores de la Europa democrática durante el siglo XX se insuffle a las nuevas generaciones del siglo XXI.